

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

(PORTE PAGO)

Domingo 18 de Marzo de 1906

LECCIÓN DEL DÍA

PATRIA Y PATRIOTISMO

Si examinamos la cuestión de la patria y del patriotismo, considerando solamente los intereses nacionales, es difícil negar que los enemigos de la patria noblesca de patria estén perfectamente conformes con los intereses de estas clases.

Los hechos demuestran que el hombre tiene necesidad de un ideal. Este ideal puede encontrarse en una religión, de una ideología, o en un sistema filosófico; pero que los proletarios profesan este culto, lo cual no obedece para ellos, los propietarios, a creen exentos de profesarlo, como se ha visto. Y ciertamente que ha triunfado. Así, venimos gracias a la patria, ilucirer los ejercicios patrióticos, que han sido formados por los servidores del proletario.

La humanidad no constituye el objeto de una religión, sino para una minoría que

desea el bienestar de otra parte que la suya propia y su intensidad. Hoy que

esta preminencia de una clase sobre otra no

puede manifestarse por la idea de Dios, la

clase burguesa, la clase de los propietarios,

ha imaginado para mantener su predominio

sobre los pioneros de los siglos XVII y

XVIII, siglos vigorosos y fundadores.

La humanidad no constituye el objeto de

una religión, sino para una minoría que

desea el bienestar de otra parte que la suya

propia y su intensidad. Hoy que

esta preminencia de una clase sobre otra no

puede manifestarse por la idea de Dios, la

clase burguesa, la clase de los propietarios,

ha imaginado para mantener su predominio

sobre los pioneros de los siglos XVII y

XVIII, siglos vigorosos y fundadores.

La humanidad no constituye el objeto de

una religión, sino para una minoría que

desea el bienestar de otra parte que la suya

propia y su intensidad. Hoy que

esta preminencia de una clase sobre otra no

puede manifestarse por la idea de Dios, la

clase burguesa, la clase de los propietarios,

ha imaginado para mantener su predominio

sobre los pioneros de los siglos XVII y

XVIII, siglos vigorosos y fundadores.

La humanidad no constituye el objeto de

una religión, sino para una minoría que

desea el bienestar de otra parte que la suya

propia y su intensidad. Hoy que

esta preminencia de una clase sobre otra no

puede manifestarse por la idea de Dios, la

clase burguesa, la clase de los propietarios,

ha imaginado para mantener su predominio

sobre los pioneros de los siglos XVII y

XVIII, siglos vigorosos y fundadores.

La humanidad no constituye el objeto de

una religión, sino para una minoría que

desea el bienestar de otra parte que la suya

propia y su intensidad. Hoy que

esta preminencia de una clase sobre otra no

puede manifestarse por la idea de Dios, la

clase burguesa, la clase de los propietarios,

ha imaginado para mantener su predominio

sobre los pioneros de los siglos XVII y

XVIII, siglos vigorosos y fundadores.

La humanidad no constituye el objeto de

una religión, sino para una minoría que

desea el bienestar de otra parte que la suya

propia y su intensidad. Hoy que

esta preminencia de una clase sobre otra no

puede manifestarse por la idea de Dios, la

clase burguesa, la clase de los propietarios,

ha imaginado para mantener su predominio

sobre los pioneros de los siglos XVII y

XVIII, siglos vigorosos y fundadores.

La humanidad no constituye el objeto de

una religión, sino para una minoría que

desea el bienestar de otra parte que la suya

propia y su intensidad. Hoy que

esta preminencia de una clase sobre otra no

puede manifestarse por la idea de Dios, la

clase burguesa, la clase de los propietarios,

ha imaginado para mantener su predominio

sobre los pioneros de los siglos XVII y

XVIII, siglos vigorosos y fundadores.

La humanidad no constituye el objeto de

una religión, sino para una minoría que

desea el bienestar de otra parte que la suya

propia y su intensidad. Hoy que

esta preminencia de una clase sobre otra no

puede manifestarse por la idea de Dios, la

clase burguesa, la clase de los propietarios,

ha imaginado para mantener su predominio

sobre los pioneros de los siglos XVII y

XVIII, siglos vigorosos y fundadores.

La humanidad no constituye el objeto de

una religión, sino para una minoría que

desea el bienestar de otra parte que la suya

propia y su intensidad. Hoy que

esta preminencia de una clase sobre otra no

puede manifestarse por la idea de Dios, la

clase burguesa, la clase de los propietarios,

ha imaginado para mantener su predominio

sobre los pioneros de los siglos XVII y

XVIII, siglos vigorosos y fundadores.

La humanidad no constituye el objeto de

una religión, sino para una minoría que

desea el bienestar de otra parte que la suya

propia y su intensidad. Hoy que

esta preminencia de una clase sobre otra no

puede manifestarse por la idea de Dios, la

clase burguesa, la clase de los propietarios,

ha imaginado para mantener su predominio

sobre los pioneros de los siglos XVII y

XVIII, siglos vigorosos y fundadores.

La humanidad no constituye el objeto de

una religión, sino para una minoría que

desea el bienestar de otra parte que la suya

propia y su intensidad. Hoy que

esta preminencia de una clase sobre otra no

puede manifestarse por la idea de Dios, la

clase burguesa, la clase de los propietarios,

ha imaginado para mantener su predominio

sobre los pioneros de los siglos XVII y

XVIII, siglos vigorosos y fundadores.

La humanidad no constituye el objeto de

una religión, sino para una minoría que

desea el bienestar de otra parte que la suya

propia y su intensidad. Hoy que

esta preminencia de una clase sobre otra no

puede manifestarse por la idea de Dios, la

clase burguesa, la clase de los propietarios,

ha imaginado para mantener su predominio

sobre los pioneros de los siglos XVII y

XVIII, siglos vigorosos y fundadores.

La humanidad no constituye el objeto de

una religión, sino para una minoría que

desea el bienestar de otra parte que la suya

propia y su intensidad. Hoy que

esta preminencia de una clase sobre otra no

puede manifestarse por la idea de Dios, la

clase burguesa, la clase de los propietarios,

ha imaginado para mantener su predominio

sobre los pioneros de los siglos XVII y

XVIII, siglos vigorosos y fundadores.

La humanidad no constituye el objeto de

una religión, sino para una minoría que

desea el bienestar de otra parte que la suya

propia y su intensidad. Hoy que

esta preminencia de una clase sobre otra no

puede manifestarse por la idea de Dios, la

clase burguesa, la clase de los propietarios,

ha imaginado para mantener su predominio

sobre los pioneros de los siglos XVII y

XVIII, siglos vigorosos y fundadores.

La humanidad no constituye el objeto de

una religión, sino para una minoría que

desea el bienestar de otra parte que la suya

propia y su intensidad. Hoy que

esta preminencia de una clase sobre otra no

puede manifestarse por la idea de Dios, la

clase burguesa, la clase de los propietarios,

ha imaginado para mantener su predominio

sobre los pioneros de los siglos XVII y

XVIII, siglos vigorosos y fundadores.

La humanidad no constituye el objeto de

una religión, sino para una minoría que

desea el bienestar de otra parte que la suya

propia y su intensidad. Hoy que

esta preminencia de una clase sobre otra no

puede manifestarse por la idea de Dios, la

clase burguesa, la clase de los propietarios,

ha imaginado para mantener su predominio

sobre los pioneros de los siglos XVII y

XVIII, siglos vigorosos y fundadores.

La humanidad no constituye el objeto de

una religión, sino para una minoría que

